

A minimalist composition featuring a single, vibrant red apple with a short stem, held in the tines of a light-colored wooden fork. The fork is oriented vertically, with the apple positioned in the center of its two tines. The background is a plain, off-white wall with a subtle texture. The lighting is soft and even, highlighting the smooth surface of the apple and the natural grain of the wood.

Sara Coleman

LA CUARTA PIEL

Sara Coleman

LA CUARTA PIEL



Pensar no pertenece al orden del saber.
El pensamiento es el ser en tanto que pesa sus bordes, el ser apoyado,
doblado sobre sus extremidades, plegado y expansión de extensión.
Cada pensamiento es un cuerpo¹.

Corpus, Jean-Luc Nancy

Los cuerpos que habitamos

SARA DONOSO

Cada pensamiento es un cuerpo. Esta máxima parece insinuarse en cada pieza de Sara Coleman, en cada pliego de su corpus reflexivo y creativo. La cuestión del tocar, y por extensión también del sentir, de pensar la tactilidad desde nuestro cuerpo hacia el espacio del otro, invade todas las realidades y va infiltrándose no solo en el volumen sino también en el hueco, en esa intersección que se genera entre objetos. Es ahí donde se encuentra el trabajo de la artista: en las reflexiones articuladas a través de una urdimbre, como en sus anteriores instalaciones textiles, que aúnan material y concepto para interconectarlos en un juego infinito de presencias y ausencias.

La obra de Sara Coleman se inserta en una poética en apariencia frágil pero de principios firmes, deslizándose en ese equilibrio de tensiones donde lo mínimo acaricia el espacio para hacerlo extenso. Desde ese aspecto blando y delicado del material textil, la artista explora la carga de los elementos casi para sustraerles su esencia y presentarla, mínimamente reconstruida, a los ojos de un espectador que precisa leer entre líneas. Cuerpo, piel y gravedad; sus mensajes son claros y su apariencia franca, y es precisamente por esa sinceridad que emana de

¹ NANCY, Jean-Luc. *Corpus*. Madrid: Arena Libros, 2003, p. 85.

las piezas por lo que demandamos códigos de lectura. Porque lo más primario se ha vuelto invisible en un contexto de sobrecarga infinita de imágenes y significados. Aquí volvemos a lo fundamental, a la sustancia base. De alguna manera, se trata de sobrepasar la cultura de la imagen en favor de un proceder perceptivo más amplio donde tactilidad y dimensión componen una parte determinante de la arquitectura. Juhani Pallasmaa habla de la primacía de la vista y de la pérdida de foco ocasionada por esa corriente de imágenes a la que nos hemos vistos sometidos; de la necesidad de destronar esa mirada en favor de una experiencia háptica². Lo interesante, en el caso de Sara Coleman, radica en que no se está priorizando un sentido frente a otro sino tratando de contener diversos equilibrios. La mirada se torna en sus trabajos plástica y pictórica, pero también precisa y corpórea. Lo que ocurre en *La cuarta piel* es que se apuesta por una combinación de modalidades sensoriales basada no en un sistema de binomios contrapuestos (vista/tacto) sino en su comprensión global.

Construcción y deconstrucción. El cuerpo revisitado.

La relación de Sara Coleman con el cuerpo nace de su experiencia en el diseño de moda y se reorienta a medida que su trabajo va adquiriendo diferentes niveles de madurez, acercándose al arte en un proceso orgánico de multiplicación de sentidos e hibridación de creatividades. Desde la apreciación del sujeto como base y el patrón como arquitectura, se apunta una necesidad por transgredir la idea de prenda como elemento cubriente, por liberarla y devolverle su autonomía. Desde *Filogenia* (2014) hasta *Pulsión* (2016), hay todo un trabajo de reivindicación espacial en el que el cuerpo se suprime para adquirir una dimensión etérea, construida en base al vacío. Hablamos de una persecución de la geometría del espacio a través del afán por abrazar el hueco, por comprender que el vacío es el producto de la forma y viceversa. Son composiciones que flotan en el aire ejerciendo su poder gravitatorio, construyendo un lugar intermedio modulado mediante de la línea. Todo se diluye y contamina a la vez: el hilo

² PALLASMAA, Juhani. *Los ojos de la piel*. Barcelona: Gustavo Gili, 2012, pp. 34-35.



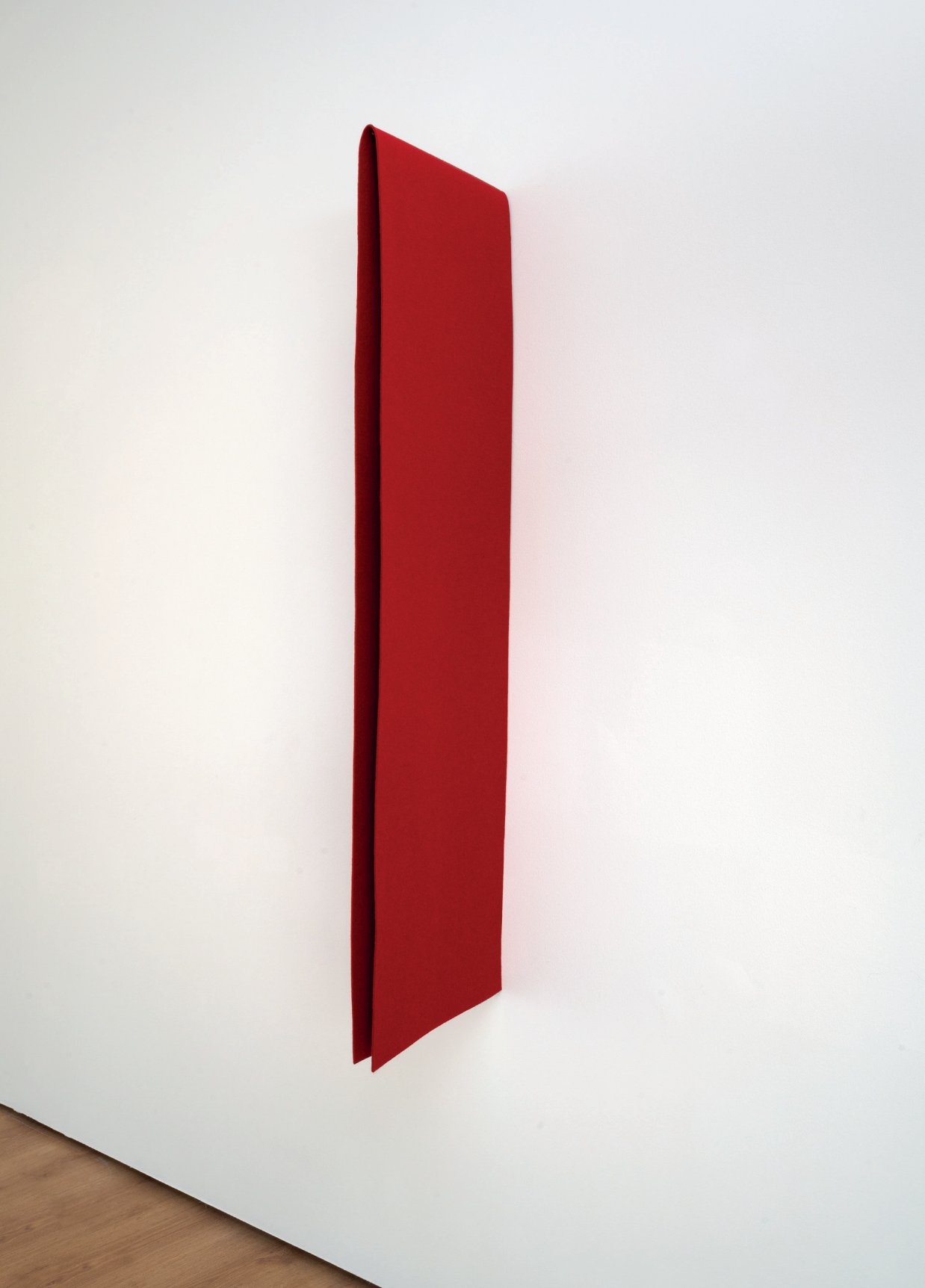
dibuja y esculpe, modela un espacio en su interior al tiempo que se proyecta para invadir otros rincones con la complicidad de la sombra. Recorridos que invitan a repensar la obra como objeto y, si seguimos a Oteiza, a comprender un poco más la composición del espacio desocupado y su relación con la realidad próxima. En el caso de Sara Coleman, este análisis se orienta hacia la investigación del material textil como interfaz entre sujeto, objeto y espacio. Por eso, sus cuerpos superan la proyección humana para afrontar su realidad física y simbólica dentro de un conjunto mayor. Podríamos aludir a la metáfora de la tela de araña, donde una estructura de filamentos expandida va desplegando sus fuerzas integrada en la geométrica liviandad del conjunto. Estas primeras instalaciones, donde parece haberse programado un ritmo armónico de sutilezas y sensualidades suspendidas, conforman una suerte de arquitecturas del vacío que servirán como articulación de su evolución artística.

Una vez liberada la tela de su significación social, reivindicada la escultura desde esa poética del vacío, Sara Coleman vuelve a observar lo corpóreo del textil. De forma casi inconsciente, regresa a la materia y lo hace adivinando nuevos procedimientos. La respuesta a toda esa sincronía de cavidades será ahora la presencia más rotunda: el diálogo entre masa, gravedad y peso. En este sentido, esta exposición supone una interesante ampliación del aparato crítico y estético de la artista, representando la maduración de ciertas inquietudes que ya venía apuntando desde el año 2017, cuando comienza a investigar las cualidades del fieltro. Debido a la fisicidad y la energía intrínseca que acumula, este material tiene una entidad muy potente que se ve enfatizada por su propio proceso de producción y su origen animal (hecho de lana) como prolongación de nuestra piel. Hay una convivencia psicológica y formal con los postulados de autores como Robert Morris, quien abogaba por la Anti-forma como alternativa al exceso de rigidez de la escultura minimalista. Para Morris, el uso del fieltro suponía una expresión más sincera de lo real, exaltando sus cualidades físicas al ponerlas en estrecha relación con las leyes de ordenación naturales como la gravedad y el azar. Recogiendo su testigo, Sara Coleman introduce además un interés por el material que tiene que ver con su capacidad de operar desde la proximidad encarnándose como piel: como caricia y cicatriz, como elemento viviente capaz de contener afectos y refinar susceptibilidades.

Este análisis se inicia con *Antropometrías*, una gran superficie de fieltro recortada según las medidas del colchón de su cama que pronto abandona el referente queriendo dislocar su significado. La pieza, creada a escala humana, subvierte la idea originaria de reposo para contorsionarse hasta hallar su camino. Un camino pautado, intervenido, casi punzado, por la artista cuando cose los bordes de la pieza simulando las líneas guía de una regla. Tenemos la medida y la herida; la marca sobre la piel. Pero a esa piel le basta un guiño para asociarse a una nueva dimensión: la colocación de un palo de madera, inscrito también con las graduaciones de la regla, suprime la planitud inicial del fieltro y lo erige como arquitectura. La expresión más sencilla nos remonta a la idea de Vitruvio de cabaña primitiva y al origen mismo de la arquitectura, que parte de dos elementos mínimos para desarrollar su valor funcional. Como en una conversación constante entre contrarios, la rotundidad y dureza de la madera se comunica con el carácter blando del tejido para reivindicar ese refugio ancestral. La piel es la interfaz, interior y exterior, que nos sostiene. A partir de ahí, Sara Coleman proyecta las bases que van a asentar sus inquietudes y procesos creativos en los últimos años en un incansable tránsito entre los márgenes de las disciplinas.

Otro factor significativo de esta evolución lo advertimos en la disposición espacial de la obra. Las piezas ya no gravitan en la sala expositiva, el techo ha dejado de ser soporte y ahora es la pared, o el suelo, quien acompaña el desprendimiento natural del material. Desprendimiento, peso, gravedad. Decía Jean-Luc Nancy que "los cuerpos vienen a pesar unos contra otros, eso es el mundo"³. Una alianza clave, la de los pesos, que tiene su resonancia en proyectos como $9.8 m/s^2$ donde se explora el comportamiento de las tiras de fieltro al disponerlas sobre la pared y colocar una manzana en su centro. Esta perspicaz y en apariencia arbitraria introducción de la manzana actúa como detonante para acentuar el sentido heterogéneo de su trabajo. Leemos la manzana como materia escultórica, orgánica, pero también como contenedora de asociaciones que ilustran la tentación y la atracción entre sujetos grávidos. Ligereza y voluptuosidad; dureza y suavidad. Instinto, verticalidad, caída. Todas estas cuestiones escriben los perfiles de su obra. Pero hay algo más. Ahora se añade a la desnudez crema del fieltro

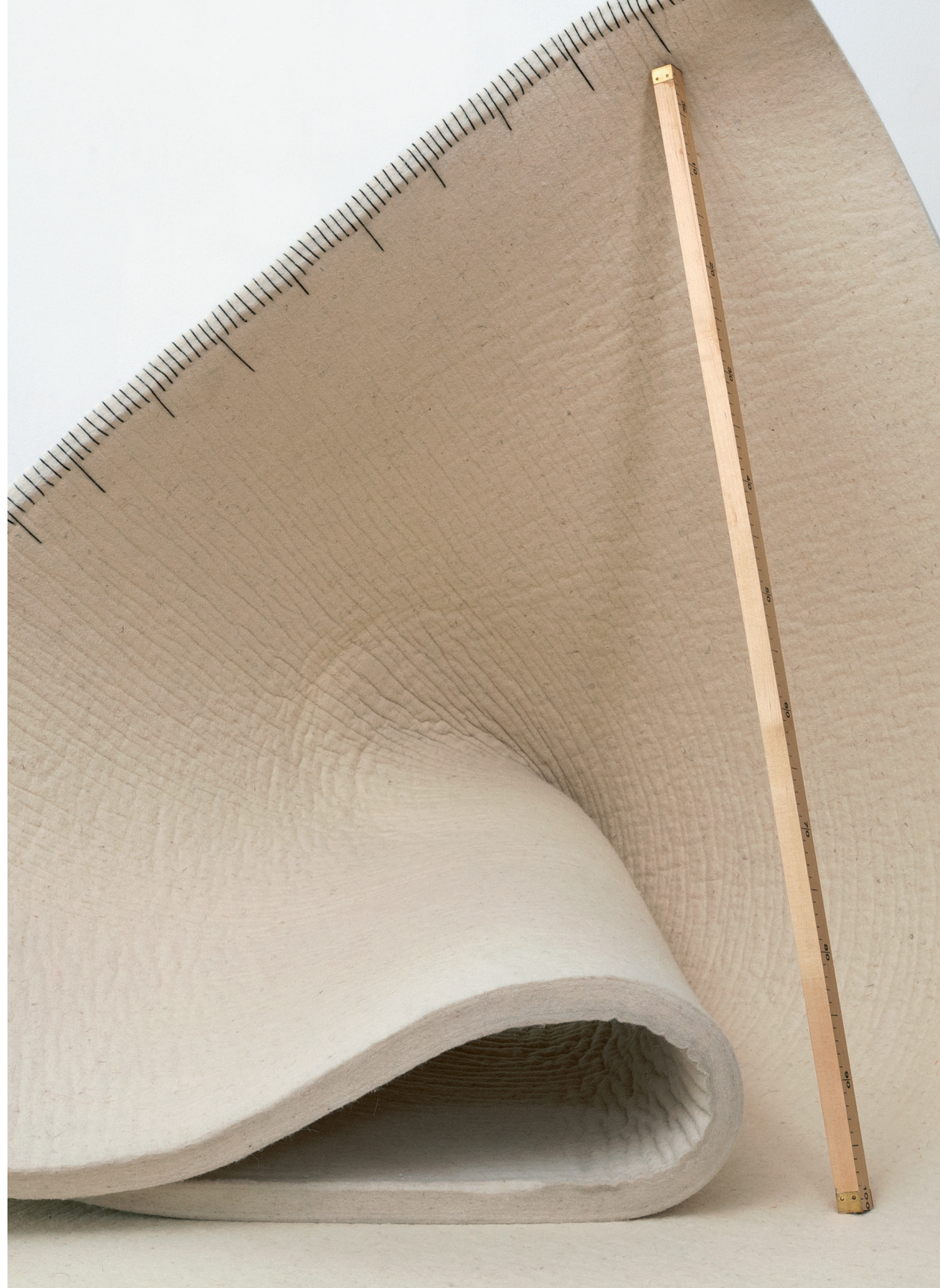
³ NANCY, Jean-Luc. Op.cit. 2003, p.73.



dos intensidades cromáticas, el verde y el rojo, que, partiendo de las características de la fruta, serán determinantes en la deriva de la muestra presentada en la Fundación Rac. En una sutil distorsión del recorrido plástico anterior, la manzana se presenta como elemento sorpresa que interactúa con el fieltro generando una expansión de sensaciones. De repente la piel ya no es carne, se reviste de nuevos pigmentos para mirar de reojo lo pictórico, pero también para posicionarse desde la simbología del color.

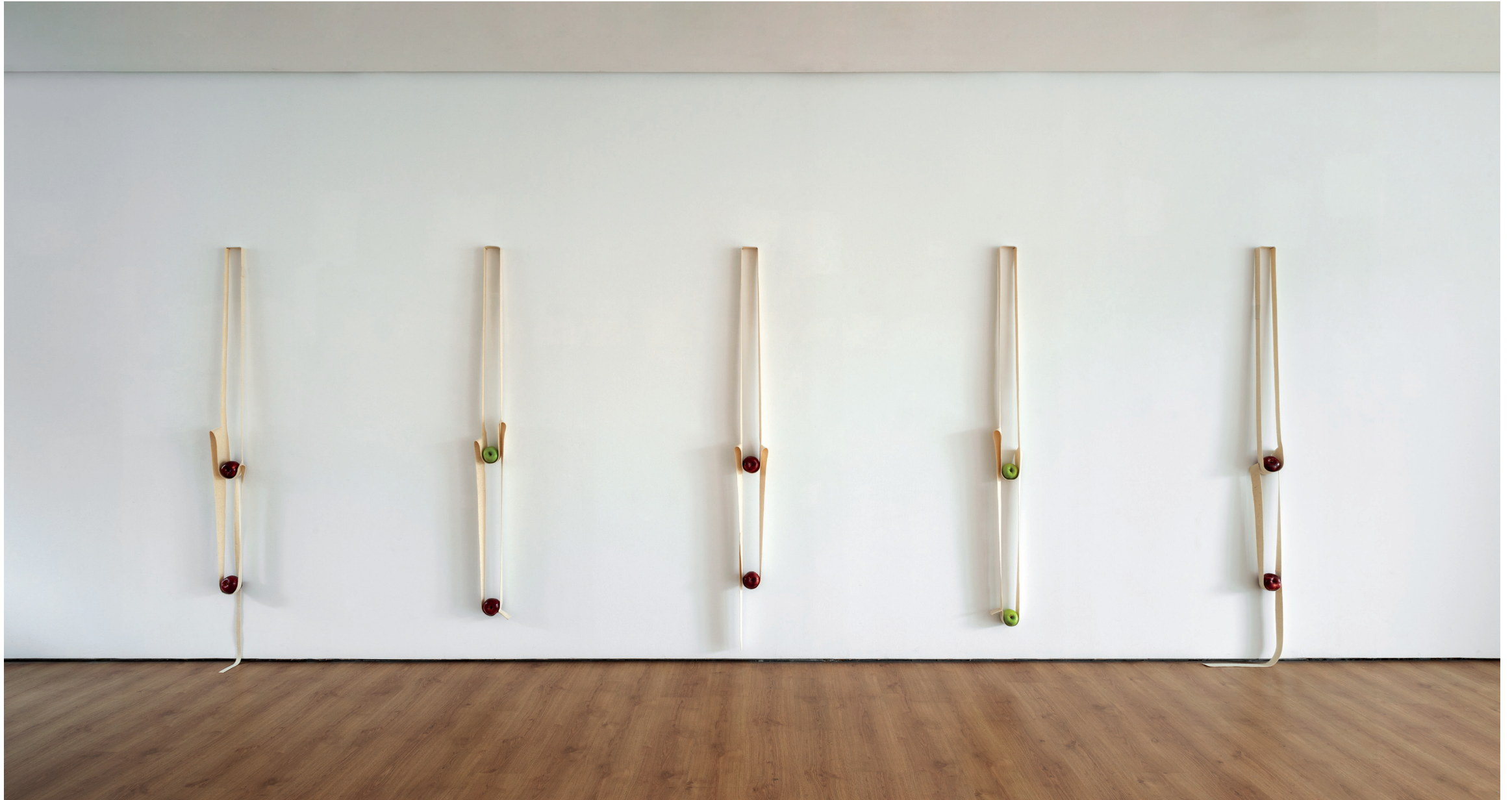
Así, en *La caída* se avanza una necesidad de renunciar a la manipulación del material para dejar que se exprese como entidad autónoma. Una lámina de fieltro rojo plegada sobre sí misma reafirma su presencia en la simplicidad. De nuevo el gesto es mínimo y la decisión compleja. El fieltro, grueso, reposa sobre una varilla abandonándose a la caída. Aparece entonces un juego de armonías donde lo blando conversa con lo rígido, donde lo frágil simula la solidez de un lienzo abstracto que emerge perpendicular a la pared y expone su cuerpo exclamando energía y deseo. Apoyo y reposo vuelven a ser nociones clave en piezas como *Arquitecturas del cuerpo*, *Ser vertical* y *Declinación*. La primera nos advierte de la dualidad del ser a través de sus telas desnudas, reafirmadas casi como piel biográfica, en la que escriben su propio sistema de declinaciones. La materia, casi forzada a sostenerse a sí misma, dibuja sus curvas, sus pliegues y extensiones en una operación de impulsos y resistencias. En la segunda obra Sara Coleman se recrea en la presión que ejerce un cuerpo sobre el otro, haciendo que ambos se mantengan mediante un ángulo de 45 grados. Observar sus tensiones, formales y cromáticas, es asumir de algún modo la ambigüedad de los opuestos. El soporte es pieza y lienzo a la vez. Algo similar sucede con *Declinación*, donde los materiales se organizan conjuntamente en un vacilante equilibrio entre sujeción y caída. El verde, lo vegetal, alude a esa monda de la manzana que iniciaba el recorrido expositivo y que, transformada de repente en fieltro, como si le hubiésemos arrancado la piel, completa la relación dialéctica con el espacio descansando, leve, sobre su esqueleto de madera. Ambas tienen en común la conjunción de dos elementos primitivos, la madera y el fieltro, que perpetúan el anhelo de encontrarse tensando sus propiedades para albergar la idea de cobertura y protección.

El discurso sobre el cuerpo generado en la obra de Sara Coleman va desde dentro hacia afuera pero también al revés, se cruza en una continua vicierversa que quiere expandir su alcance llevando al límite el concepto de prenda. Hay una independización del cuerpo humano para apostar por la conformación de nuevas realidades espaciales. Una resistencia a pensarnos desde lo singular que nos hace conscientes de la dilatación de las cosas a nuestro alrededor, aproximándonos a un contacto epidérmico con la obra. Se reivindica la mirada como pulsión háptica y el tejido como retrato de esta atracción magnética entre cuerpos. La base siempre es la misma: la prenda. Ello refuerza la solidez de su trabajo cuando nos muestra la propagación de sus formas e intervalos. Su metodología se formula desde lo básico, la relación del cuerpo con su envoltorio (tejido) para, a través del ensayo y la exploración, terminar comprendiéndola como membrana: como interfaz que nos conecta con el mundo. Así, el textil se encuentra simbólicamente representando un sistema de pieles que se dividen y acarician. Lo primero en asomar son las referencias al individuo, la piel desnuda que otorga identidad. En segundo lugar está la prenda cubriente, la expresión de un temperamento y una tendencia social. También la arquitectura es piel, lo es desde su destino más simple de refugio y envoltura hasta su capacidad interactiva con la realidad: espejo y reflejo del entorno. En última instancia aparece el arte donde, para Sara Coleman, están contenidas todas estas acepciones de la piel: el arte como fluido de conexiones que remata de entrelazar, y desvelar, todas las capas. Esta exposición tiene algo de cada una de ellas, nos orienta en un recorrido plagado de signos y sutilezas que parten de la intuición para después ser interiorizadas y comprendidas. La mirada es aquí polisémica y multisensorial. Lo táctil se desvía de esa primera piel para cautivar el resto de sentidos, precisando las interacciones entre cuerpo interior y exterior.





Sara Coleman
la cuarta piel













Biografía

Artista, investigadora y diseñadora, Sara Coleman (A Coruña, 1980) es graduada en Bellas Artes y Máster en Arte Contemporáneo por la Universidade de Vigo (Premio Extraordinario en BBAA por la UVigo y por la Xunta de Galicia).

Recientemente ha sido galardonada con el Premio Julián Trincado (Bienal 15 Mostra MAC, 2018), ha recibido el Primer Premio ArtsFAD 2017 y ha sido nominada al Premio de Adquisición Universidad Nebrija a la Creación Artística 2019. Ha sido artista residente en la Cité Internationale Universitaire de Paris (beca FormARTE 2018 del Ministerio de Cultura y Deporte) y en las Residencias MAC 2017 (Museo de Arte Contemporáneo Naturgy). En 2016 fue nominada al IX Premio Auditorio de Galicia para Novos Artistas.

Como diseñadora, ha sido nominada al concurso Mango Fashion Awards 2013, finalista europea en el prestigioso International Woolmark Prize 2013 y ganadora del Primer Premio Iniciativa Empresarial 2011.

Ha sido profesora en ESDEMGGA (Universidade de Vigo), en la LCI_Escuela Superior de Diseño de Moda y en la EASD Gran Canarias. Ha impartido seminarios y talleres en diversas escuelas e instituciones como EUDI (Escuela Universitaria de Diseño Industrial), Fundación Mapfre, EOI_Mediterráneo (Escuela de Organización Industrial), Fundesarte, Fundación Centro Galego da Artesanía e do Deseño, CENTRAD o en la CDC, entre otras.

Desde el año 2012 expone de manera habitual, participando en muestras tanto individuales como colectivas; ha expuesto en el MAC (Museo de Arte Contemporáneo Naturgy) de A Coruña, Museu del Disseny de Barcelona, CentroCentro_Cibeles de Madrid, MNAD (Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid), en la Fundación Eugenio Granell de Santiago de Compostela o en el Centre d'Art Tecla Sala de Barcelona, entre muchas otras.

Actualmente forma parte del grupo de investigación dx5 de la Universidade de Vigo, donde desarrolla su tesis doctoral con fondos del *Programa de Axudas á etapa predoutoral da Xunta de Galicia*.

Obras en exposición



1. *La caída*, 2019
Feltro
137 x 35 cm.



2. *Arquitecturas del cuerpo*, 2019
Feltro e hilo
Medidas variables



4. *9.8 m/s²*, 2019
Feltro, hilo y manzanas
Medidas variables



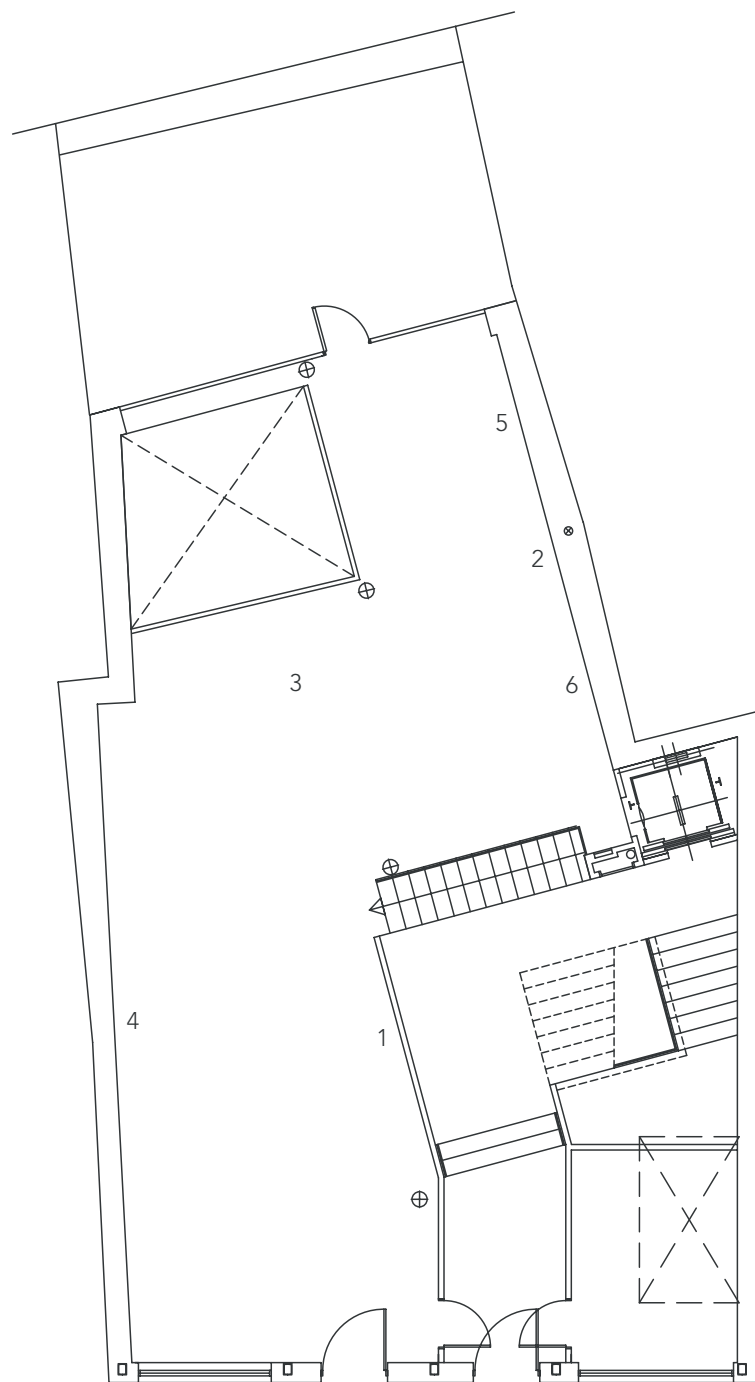
3. *Antropometrías*, 2017
Feltro, hilo y regla de madera
Medidas variables



5. *Ser vertical*, 2019
Feltro y madera
200 x 15 x 103 cm.



6. *Declinación*, 2019
Feltro y madera
159 x 8,5 x 6 cm.



EXPOSICIÓN

Autora
Sara Coleman

Título
La cuarta piel

Fechas
Del 25 de octubre al 13 de diciembre de 2019

Comisaria
Sara Donoso

Producción
Fundación Rac

CATÁLOGO

Texto
Sara Donoso

Fotografías
Tono Mejuto

Diseño y maquetación
Sara Coleman / Sara Donoso

Impresión
Agencia Gráfica

Edita
Fundación Rac

ISBN: 978-84-09-15526-2

Depósito Legal: PO-623-2019

© Sara Coleman, VEGAP, Madrid, 2019.

*Proyecto realizado específicamente para la Fundación Rac por parte de la artista Sara Coleman, como investigadora predoctoral de la Universidade de Vigo, dentro del *Programa de axudas á etapa predoctoral da Xunta de Galicia*.

PATRONATO

Presidente
Carlos Rosón Gasalla

Vicepresidenta
Julieta Rojo Noguera

Secretario
Félix García González

Patronato de la Fundación Rac
Dan Cameron

Lorena M. de Corral
Félix García González
Cecilia Pereira Marimón

José Félix de Rivera García-Manzano
Julieta Rojo Noguera
Carlos Rosón Gasalla
Carlota Rosón Rojo
Santiago Rosón Rojo

